

El legado de Javier Mendoza Pizarro

Javier Mendoza Pizarro (1944-2024) dejó la Tierra, pero no este mundo. Se fue en marzo pasado, aparentemente de forma prematura, aunque ya tenía 80 años. Su partida sorprendió a todos pues todavía esperábamos muchos aportes de su parte, en psicología, su profesión, pero también en historia, en debates, en sonrisas.

Herederero y transmisor de una tradición intelectual, como nieto de Jaime Mendoza e hijo de Gunnar Mendoza. No tuvo hijos, pero sembró mucha curiosidad entre sus lectores y los investigadores, en general.

Estudio psicología en Estados Unidos, obteniendo sus grados académicos en 1967 y 1971. Se especializó en psicología social comunitaria que puso en práctica en Pampahasi, un barrio de la ciudad de La Paz, donde desarrolló su carrera por más de cuarenta años; pero a la vez, trabajó en numerosas oportunidades en el exterior, y participó en congresos, cursos y talleres.

Su incursión en la investigación histórica estuvo estrechamente ligada al trabajo desarrollado por su padre en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en Sucre. Javier y sus hermanos hubiesen querido disfrutar más de

la compañía de don Gunnar pero este pasaba parte de los fines de semana en su oficina, así que los muchachos lo acompañaban. Ya mayor, Javier tuvo curiosidad por las fichas de trabajo de su padre y se inspiró en ellas para seguir investigando. El resultado fue un conjunto de publicaciones sobre las que N. Benjamín Torres escribe a continuación.

Cuando se publicó *La mesa coja. Historia de la Proclama de la Junta Tuitiva del 16 de julio de 1809* (La Paz, PIEB, 1997), Javier Mendoza Pizarro generó una inusitada atención de los medios de comunicación y su libro sacudió el mundo académico relacionado con la investigación histórica en Bolivia. En su prólogo, Josep M. Barnadas opinaba: “El libro de Javier Mendoza representa un giro copernicano en el tema que trata, la Proclama de la Junta Tuitiva paceña de 1809. Como saldo de su minuciosa cirugía nos deja la inexistencia de aquel documento (...). La Mesa Coja marca, desde su misma aparición, un hito en la historiografía boliviana. Por caminos que no son los habituales, ni rituales ni rutinarios, el psicólogo, que es Mendoza, se ha apuntado un buen ‘poroto’ en la tarea de contribuir a la higiene mental del país” (Mendoza, 1997, p. XVII-XVIII).

Pero también es cierto que dicho libro se convirtió en un derrotero para los investigadores jóvenes. Lo fascinante del libro de Mendoza es la manera en que describe lo que el historiador británico Eric Hobsbawm denomina “la invención de la tradición”. De su investigación se deduce que el documento que todos conocemos como una de las más bellas proclamas de la libertad americana nunca fue firmado por los insurrectos dirigidos por Pedro Domingo Murillo, en La Paz.

Siguiendo la senda dejada por su padre, Gunnar Mendoza Loza, Javier Mendoza Pizarro nuevamente sorprende en el año 2009 con la publicación de *Quitacapas. Los sucesos revolucionarios en el Alto Perú a través de la participación de un antihéroe ignorado*, (La Paz, Plural editores, 2009), sobre la base de un expediente judicial de 87 páginas conservado en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, elaborado entre 1809-1811 en tribunales de Oruro, La Plata y Potosí (publicado inicialmente en 1963), contra Francisco Ríos, apodado el Quitacapas, un mulato con fama de “vago y mal entretenido”. En este libro, Javier Mendoza Pizarro incluye, antes del prólogo de la versión de 1963 y la transcripción realizada por Gunnar Mendoza, un aparato crítico dividido en tres partes: en la primera

describe el contexto y lugares donde Francisco Ríos vivió; en la segunda, resalta una descripción de los detalles acerca del documento relacionando a lo ocurrido el 25 de mayo y el 16 de julio de 1809, las relaciones entre grupos de diversa procedencia social y la cotidianidad en la región; en la tercera presenta su interpretación – desde la psicología– de las motivaciones que impulsaron la participación del personaje central en los hechos revolucionarios. Explica claramente el fenómeno de masas demostrando que la participación popular fue una característica del proceso revolucionario en Charcas. Respecto a Francisco Ríos, Javier Mendoza concluye que, por sus comportamientos, “encaja bien dentro de lo que se entiende como personalidad sociopática” (Mendoza, 2009, p. 84).

Después de esta publicación, otros historiadores/investigadores volcaron su atención al Quitacapas como un ejemplo de la participación afrodescendiente en el proceso de emancipación en Charcas.

En el año del bicentenario del inicio del proceso emancipador en Charcas, tanto en Sucre como en La Paz, se publicaron varios libros sobre el tema. Javier Mendoza incluyó su ensayo “La Universidad de San Francisco Xavier en los sucesos de 1809 en el Alto

Perú”, en la revista *Ciencia y Cultura* (números 22-23, 2009) donde, además de destacar a la Real Audiencia de Charcas, la Academia Carolina y los abogados que fueron protagonistas, resaltó la relación entre el 25 de mayo y el 16 de Julio como parte de un solo proceso, el primero dentro de la guerra por la independencia.

El aporte historiográfico¹ de Javier Mendoza Pizarro para el periodo

independentista de Bolivia se encuentra en el análisis de fuentes primarias y personajes de las revoluciones de Chuquisaca y La Paz en 1809, y su afán por considerarlas parte de un solo proceso histórico.

Norberto Benjamín Torres

1 Otras de sus obras importantes para la historiografía son: *La duda fecunda: Historia, lógica y psicología en la fundación de la Villa de Plata* (La Paz, Plural: 2001) y *El espejo aimara. Ilusiones ideológicas en Bolivia* (La Paz, Plural: 2015). A eso se suman numerosos artículos en psicología.